



Una experiencia del Estado en la construcción de una identidad docente (Argentina: 1932-1938)

An experience of the State in the construction of a teacher identity (Argentina: 1932-1938)

Mariana Alcobre

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1600-8598>

Biblioteca Nacional de Maestros, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

mariana.alcobre@uflouniversidad.edu.ar

DOI: 10.21680/2596-0113.2022v5n0ID27984

Citation: Alcobre, Mariana. (2022). Una experiencia del Estado en la construcción de una identidad docente (Argentina: 1932-1938). *History of Education in Latin America - HistELA*, 5, e27984.

Competing interests: The author have declared that no competing interests exist.

Editor: Olivia Morais de Medeiros Neta

Received: 06/02/2022

Approved: 03/07/2022

OPEN ACCES

Resumen

A través de la lectura de la revista *El Monitor de la Educación Común*, órgano difusor de las ideas del Consejo Nacional de Educación, analizaremos el armado ideológico del proyecto nacionalista, cuyas estrategias tuvieron una impronta antiliberal, y la implementación de sus acciones en la política educativa nacional. En el período comprendido entre los años 1932 y 1938, los docentes tuvieron un espacio relevante en el equipo de redacción de la revista, puesto que presentan, en primera persona, contenidos trabajados por ellos mismos, con el fin de que sus pares puedan ponerlos en práctica. La presencia de "los maestros escritores" posibilitaron que los docentes tuvieran un eco decisivo en los ámbitos educativos.

Palabras claves: Maestros. Publicaciones periódicas educativas. Nacionalismo.

Abstract

Through the reading of the *El Monitor de la Educación Común* magazine, an organ that spreads the ideas of the Consejo Nacional de Educación, we will analyze the ideological framework of the nationalist project, whose strategies had an anti-liberal imprint, and the implementation of its actions in the national educational policy. In the period between 1932 and 1938, teachers had a relevant role in the editorial team of the magazine, since they presented, in first person, contents worked by themselves, so that their peers could put them into practice. The presence of "teacher writers" made it possible for teachers to have a decisive echo in the educational spheres.

Keywords: Teachers. Educational Periodical. Nationalism.

En la Argentina, durante las primeras décadas del siglo XX las publicaciones periódicas comienzan a masificarse y a ser centrales en las vidas de gran parte de la ciudadanía. La circulación de las ideas se afirmaba (Gené y Szir, 2018), “en cada vuelta de página” especialmente en el mundo de la educación.

La expansión de la prensa, particularmente a partir de los años treinta, se dio gracias al crecimiento del mercado de consumidores letrados, donde el escritor comienza a perfilarse poco a poco como un profesional con su participación en secciones de libroso en los suplementos literarios dirigidos a un determinado público. En el área de educación es notable como las publicaciones educativas también comenzaron a activarse como iniciativas privadas, por ejemplo la revista *La Obra*, en la que la figura de

José Rezzano cobró relevancia a finales de los años '20:

...pedagogo y funcionario –inspector general que renunció a su cargo cuestionando el autoritarismo del Consejo Nacional de Educación–, se incorporó a la redacción de la revista *La Obra* y publicó una propuesta concreta a la que llamó “Un programa de acción para el magisterio” (Finocchio et al., 2009, p. 97).

A estas iniciativas privadas de publicación, podemos sumar otras revistas vinculadas a asociaciones docentes o surgidas desde las escuelas católicas (Finocchino, 2009).

En este trabajo, queremos hacer foco en una publicación de iniciativa estatal, donde podemos observar la permanencia de una publicación educativa que nació en el siglo XIX, junto a la constitución del sistema educativo de nuestro país: “*El Monitor de la Educación Común*, que ejerció gran poder cooptativo para beneficios diferenciales” (Oszlak y O’Donnell, 2007), en el mundo educativo. Esta publicación se convirtió en una obra de larga perdurabilidad, ya que su edición se mantuvo vigente hasta comienzos del siglo XXI, con algunas cortas interrupciones a lo largo del siglo XX. Sus períodos de publicación fueron 1881-1949; 1959-1961; 1965-1976; 2000-2001 y, finalmente, 2004-2012.

Figura 1

1881-1949	1959-1961	1965-1976	2000-2001	2004-2012
<i>1º Época</i>	<i>2º Época</i>	<i>3º Época</i>	<i>4º Época</i>	<i>5º Época</i>
Nº 1- 922/924	Nº 925-937/938	Nº 939-945	Nº 1-4	Nº 1-29

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar la tarea que cumplió la publicación *El Monitor de la Educación Común*, como órgano difusor de las ideas del Consejo Nacional de Educación, nos

centramos en el período comprendido entre julio de 1933 y diciembre de 1938. En este artículo trabajamos con tres apartados.

En primer lugar, realizamos un estudio breve en relación con la publicación y su relevancia para el estudio, como así también la importancia del trabajo con fuentes relativas a la prensa en la educación.

En segundo lugar, ahondamos en la lectura de la publicación citada durante el período de tiempo marcado, para observar desde allí la tarea intelectual emprendida por estos hombres y el armado ideológico del proyecto nacionalista, con el propósito de recuperar las estrategias puestas en marcha desde el antiliberalismo para la implementación de acciones en la política educativa nacional y nos detenemos en un eje fundamental para nuestro análisis: la presencia de los docentes, quienes en primera persona presentan contenidos trabajados por ellos mismos para que sus pares puedan ponerlos en práctica.

En tercer lugar, trabajamos sobre algunas conclusiones surgidas a lo largo de este artículo.

* * *

El Monitor de la Educación Común fue el órgano oficial del Consejo Nacional de Educación desde 1881 hasta 1976, con dos largas interrupciones durante las décadas del '50 y del '60.

En el primer fascículo se explica que la publicación cumple con lo dispuesto por la Ley de Educación Común de Buenos Aires para difundir leyes, reglamentos, información y directivas para impulsar el progreso de la educación primaria.

Durante los primeros años, la organización del material varió con frecuencia y la revista no tomó cuerpo sino hacia 1888, con la dirección de Juan M. de Vedia, quien le imprimió unidad temática y gráfica. Para ese entonces, *El Monitor* ya no se limitó a publicar las resoluciones oficiales, sino que se convirtió en un medio reconocido donde se publicaban artículos pedagógicos y didácticos, reseñas bibliográficas y de revistas internacionales. A su vez, la sección oficial tomó forma cuando se incluyeron las transcripciones de las actas de sesiones del CNE, cuadros estadísticos, informes de los inspectores provinciales en distintas ciudades y regiones del país, el movimiento de libros de la BNM y otros documentos.

Entre 1908 y 1911 *El Monitor* fue conducido por Alberto Julián Martínez, quien incorporó nuevos temas y secciones. Durante las direcciones de Segundo M. Linares (1912) y Francisco P. Moreno (1912-1914) la revista se publicó con la misma estructura, aunque no siempre se incluyeran todos los subtemas y los fascículos carecieran de sumarios. Desde 1914 hasta 1949 no se especificó el nombre del director, aunque durante unos meses de 1932 asumió la conducción una Junta de Redacción conformada por maestros y profesores.

En ambos casos, docentes como autores o como lectores, resulta evidente que por entonces la preocupación de la revista era su formación desde el punto de vista teórico. Importaba no tanto el docente en el aula, frente a los alumnos o como enseñante, sino el docente que estaba formando en principios y contenidos educativos (Finocchio, 2009, p. 67).

Aunque el cambio duró poco, en las páginas de los años posteriores quedó la impronta de la presencia del docente en la escritura de la publicación, lo cual le otorgó un lugar de privilegio, como veremos más adelante.

Entre 1933 y 1934 asume la Dirección de la publicación periódica el escritor argentino Enrique Banchs, quien ya se encontraba participando desde la Junta de Redacción que se había generado en el año 1932. Su figura se fue fortaleciendo y queda a cargo de la Dirección de la publicación, hasta su jubilación. El poeta argentino contaba con una vasta trayectoria en el ámbito de las publicaciones periódicas: la mítica revista literaria *Nosotros* publicó por primera vez al autor, quien también pasó por la redacción del diario *La Prensa* y en los años '20 había sido director de la revista *Atlántida*. Luego de esta trayectoria podemos observar su desembarco en el CNE, justamente en la publicación que analizamos. En su obra *Recuerdos de la vida literaria* (1968), Manuel Gálvez nos dice de Banchs:

[Era un] poeta lírico, que reunía la hondura y la gracia, las imágenes y la ternura, y que se expresaba en un estilo rico de formas, espontáneo, fácil y castizo, y que ignoramos por qué extraño misterio, y después de cuatro bellos libros abandonó, por completo la literatura en lo mejor de su juventud (p. 317).

Seguramente, el acceso al mundo de los “burócratas del Estado” fue un motivo importante en la interrupción de su propia escritura literaria, encauzando su vocación literaria desde su escritorio del CNE y a través de la selección de obras que desde *El Monitor* se difundieran.

Durante nuestro período de análisis, la publicación llegó a todas las escuelas primarias de nuestro país. Se entregaba un ejemplar a la escuela y otro a cada uno de los docentes, exceptuando a los maestros de especialidades.

De la lectura de los informes presentados anualmente al CNE, a través de su órgano divulgativo *Educación Común* del año 1934, resulta llamativa la información que se brinda, donde se señala que las traducciones son realizadas por los mismos empleados del Consejo y que justamente durante ese año “fue escasa la colaboración espontánea probablemente en razón de que no es retribuida” (*Educación Común*, 1935, p. 534).

Por otro lado, es importante destacar que dicha publicación se componía en su mayoría de una Sección Oficial, que actuaba de órgano de difusión, ya que así resultaba más expeditivo llevar la información a las escuelas, sobre el trabajo que realizaba el Consejo en torno al área.

El Monitor también contó con un mecanismo de suscripción para particulares interesados, con una cuota (simbólica) de \$3 anuales. De esta manera, la publicación llegaba a cualquier ciudadano que tuviera interés en su información y contenidos. Igualmente, es fácil reconocer que no contó con gran caudal de suscriptores (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Suscriptores de El Monitor de la Educación Común

Año	Suscriptores
1933	30
1934	26
1935	38
1936	31
1937	48

Fuente: Elaboración propia. No se cuentan con datos de referencia para evidenciar el año 1938.

La distribución de la publicación entre las escuelas argentinas, sí llegó a alcanzar altas cifras, como se puede observar en el Cuadro 2. Además, se aprecia el crecimiento la tirada de ejemplares de cada edición debido al aumento de escuelas que se construyeron durante este período.

Cuadro 2: Distribución de ejemplares de El Monitor de la Educación Común

	1933	1934	1935	1936	1937
Escuelas de la Capital	10.839	10.839	10.852	11.158	11.166
Escuelas de los Territorios	3.622	3690	3.745	3.887	4.349
Escuelas Provinciales	7.645	7651	7.677	8.258	8.434

Fuente: Elaboración propia. No se cuentan con datos de referencia para evidenciar el año 1938.

Durante un período de cinco años de edición (1933-1938), la publicación contó con notas dedicadas a analizar la educación y, en especial, los modelos educativos implementados en otros países, observando a algunos de América Latina (Brasil, Colombia, Chile, Uruguay) y de Europa (Portugal, Inglaterra, Suiza, Francia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Suiza, Prusia, Austria, Bélgica, Italia, Austria, Polonia, Países Bajos). También cabe resaltar la presencia de, al menos, una nota vinculada a los modelos educativos de Canadá, E.E.U.U., Japón, África y Australia.

Es interesante comprobar que España no aparece en esta enumeración, cuando por naturaleza y en pleno auge del hispanismo por parte de las figuras del antiliberalismo, debería estarlo, más si tenemos presente la concepción de algunos intelectuales de la época. Por ejemplo, sobre Manuel Gálvez, quien sostiene que la construcción de la identidad argentina se fundamenta en la tradición hispánica, Quijada nos dice:

Lo español, para Gálvez, es fuente de espiritualidad, surgida de la confluencia de una religión austera y una historia secular que han dejado su impronta en el

ambiente de la península. Es esa impronta la que Gálvez quiere transmitir a sus conciudadanos para rescatar ese germen espiritual como parte del propio acervo tradicional (Quija et al, 1985, p. 30).

El hispanismo es el que rompió con la tradición sarmientina y anglosajona. Un sector de la intelectualidad comenzó a revalorizar el legado cultural de la colonización española y del catolicismo, que formaban parte de la reivindicación de la cultura latina. En importante medida, sus conceptualizaciones y argumentos provinieron del hispanismo conservador de personalidades como Marcelino Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu. El primero de ellos, Marcelino Menéndez Pelayo, hace hincapié en la importancia de la fe y logra imponer nuevamente, en la mente de un determinado sector de la intelectualidad española, el dogma de la fe en los destinos y en la grandeza de su patria. Ramiro de Maeztu, por su parte, además de adherirse a esta idea, tendrá una importante repercusión en la vida de nuestro país ya que, como ocupó un cargo político, tuvo llegada a los grandes intelectuales de la época (entre ellos Manuel Gálvez) y logró infiltrar sus ideas acerca de la construcción del hispanismo en nuestro país.

Finalmente, ya avanzados los años, se puede observar que los hechos acaecidos durante la Guerra Civil española incidieron en el desgaste de la imagen de España. Ello trajo aparejado una baja de adherentes a las ideas hispánicas. Los intelectuales temieron que seguir adhiriendo a esta causa pudiera traer consecuencias nefastas. Otros sugirieron que los valores tradicionales que este idealismo transmitía estaban pasados en el tiempo y alejados de la realidad de nuestro país. El mismo Gálvez (1968) pretendió que se lo desligara totalmente de cualquier relación que pudiera tener con Franco. Pretendió dejarnos en claro que su amor por España nada tenía que ver con las ideas políticas de su gobernante. Por eso, en el prólogo a *España y algunos españoles* (1945), señala: “Exaltar a España, gritar por España, pelear por España –no precisamente la del general Franco sino la España eterna–, es realizar obra útil y patriótica. Esto hizo creer, a gente de malas entendederas, que yo atacaba a Franco...”.

Un armado ideológico del proyecto nacionalista

Las conmemoraciones suelen ser ocasiones que predisponen al Estado a establecer silencios o no. La burocracia de este período aprovecha diversos aniversarios para acentuar tópicos que le interesan. En el caso de *El Monitor de la Educación Común*, en el período del 1933-1938, se evidenciaron en sus páginas las apropiaciones de varias celebraciones; también se reeditaron las actas de sesiones del Congreso Pedagógico, con las que reflataron la temática, junto a la intervención de personalidades que hicieron hincapié en la participación de católicos como Lamarca, De María, Estrada, entre otros.

Varias ediciones de la revista fueron dedicadas a difundir las acciones llevadas a cabo desde el CNE para la celebración de la Ley 1420; para apropiarse de ella, se realizaron un concurso monográfico y otras acciones. En sus páginas, el mismo presidente del CNE, Octavio Pico, escribe:

La ley, como he dicho, es un gran instrumento para la instrucción pública y debemos siempre recordar con respeto a los legisladores que la dictaron y al P. E. que la defendió. Pero su parte esencial, o sea la educación espiritual del niño, ha sido descuidada, bajo la presión, probablemente, de las teorías materialistas que han dañado el mundo en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del presente. La intención de los legisladores que la sancionaron y del presidente que la promulgó no fue despojar a la ley del sentimiento religioso, que es innato en todo ser y que constituye su parte más elevada. Esta afirmación necesita ser demostrada y voy a hacerlo citando las propias palabras de los legisladores y del ministro de esa época (Pico, 1934).

Una vez más, desde el Estado se afirmaron las voces de religiosidad, las cuales se fueron acentuando en el período 1932-1938. Coincidimos con Tedesco (2003) en señalar que la Iglesia católica¹ era una alternativa en esta crisis del Estado y tal situación se verá demostrada a través de la citada apropiación de la Ley 1420, que asumirá un liberalismo vaciado de contenido.

Durante 1934 y los siguientes se continuarán publicando artículos que recogieron los ecos de las celebraciones de la Ley 1420² que se hicieron en el interior del país durante 1933; lo cual demostró el lugar que en las jurisdicciones nacionales tomó la celebración y la acción conjunta entre el estado centralizado en Buenos Aires y el interior. Se demuestra así el contenido práctico y simbólico que las políticas “nacionalistas” implicaron en la geografía nacional (Oszlak y O'Donnell, 2007).

En 1938, el cincuentenario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento también se pone en juego y es celebratorio. Delegaciones de niños, en representación de todos los escolares, y de maestros, en representación de todos los docentes, concurren el 9 de septiembre en patriótica peregrinación a visitar la tumba que guarda los restos de Sarmiento y rendirle tributo. En la ceremonia estuvieron presentes autoridades del CNE, como su presidente, ingeniero Octavio S. Pico, su vicepresidente, doctor Sylla Monsegur, los vocales profesor Próspero G. Alemandri y doctor Conrado M. Etchebarne, el inspector técnico general de las escuelas de la Capital, doctor Fernando J. Alvarado, el director de la Inspección Médica Escolar, doctor Enrique M. Olivieri, gran cantidad de miembros de los Consejos Escolares y muchos otros funcionarios, entre los cuales se encontraban los inspectores técnicos seccionales Avelino Casazza y Juan M. López Álvarez. El discurso conmemorativo recayó en el presidente del Consejo Escolar VI, doctor Emilio F. Cárdenas, quien justamente resalta la figura de Sarmiento:

Y Sarmiento que había aprendido en su hogar de virtudes cristianas, toda la importancia de la educación moral para la buena formación del carácter y de la conciencia, no se conformó, mientras estuvo al frente del Departamento de Escuelas, con aplicar los escuetos planes de enseñanza de su época, sino que, preocupado del fin superior de la instrucción, dictó su siempre recordada circular del 12 de Marzo de 1859, disponiendo que los maestros de escuela debían dirigir la oración de los alumnos al comenzar las clases del día y conducirlos a Misa y a otros actos piadosos, porque decía: “los maestros deben persuadirse, al llenar estos sencillos deberes del

culto que son educación, por las ideas serias que despiertan en el alma y el efecto moral que la presencia de los niños produce en las poblaciones”. El liberalismo del siglo no había logrado apagar en el espíritu del gran ciudadano, su conciencia del deber ni las sanas lecciones recibidas de labios de su madre, fuerte, sencilla y creyente (Cárdenas et al, 1938, pp. 71-72).

Una vez más, se da la apropiación, durante la república conservadora, de un héroe de la república liberal, a pesar de que Goebel señala que la figura de Sarmiento era hasta entonces totalmente denostada por este grupo de intelectuales, quienes rotulaban a Sarmiento como el fundador de la escuela pública y el “creador de la escuela sin Dios”, que recupera de la obra de los hermanos Irazusta *La Argentina y el imperialismo británico*.

Las acciones del Estado comienzan a ser revisitadas y difundidas en los ejemplares de la revista a partir de 1936, cuando se comienza a observar la publicación de una síntesis de la obra del CNE, en el período comprendido entre 1933-1936, trienio en el que se vuelve a acentuar la celebración de la Ley 1420.

Así, se va concretando el proyecto nacionalista en la educación argentina, oponiéndose al modelo liberal supuestamente caduco y superado, que hace poner en escena una nueva realidad del mundo, donde actúan y operan acciones de claro corte antiliberal en el sistema educativo argentino.

El triunfo de las *narrativas plebeyas* en la educación

Beatriz Sarlo (2011) apunta el triunfo de las *narrativas plebeyas* en la sociedad de las primeras décadas del siglo XX, que es cuando están en pleno auge revistas como *El Hogar* y *Caras y Caretas*. Retomando el concepto de Sarlo, se puede decir que en el ámbito de la educación también se manifestó el triunfo de esas plumas plebeyas, más específicamente a través de la escritura de los maestros y la publicación de sus artículos en *El Monitor de la Educación Común*.

Durante 1935 y 1936 los informes de los inspectores de escuela tienen cabida en el nuevo espectro, y lo hacen fundamentalmente en la sección “Ecos de la gira de inspección por las escuelas”, desde la Patagonia, Misiones, provincias del Norte, como Jujuy, Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Formosa y Córdoba. Autores como Nicolás Avellaneda (hijo) José Rezzano, Roberto Ovejero y José Antonio Quirno.

A partir de 1933, se pudieron observar participaciones de maestros escritores, autores de clásicos textos escolares, como Juan Manuel Cotta y José Berrutti, que después pierden gravitación, desplazados por las plumas de los supervisores e inspectores así como de maestros, y es el fenómeno para el que hemos decidido adoptar la noción de *narrativas plebeyas*. En 1935 se abre una nueva sección, dedicada a colaboraciones de maestros, titulada “Colaboraciones de maestros”. (Ver cuadro 3).

Cuadro 3: Colaboraciones de maestros en el monitor

Sección Colaboraciones de maestros

Autor	Título del artículo	Ubicación	Temática	Observaciones
Antonio Morello	Acerca de los recreos	Año 53, no. 733-734-735 (1934), pp. 42-43.	Recreo Escolar	
J. Virgilio Recla	Las fuerzas negativas y la escuela	Año 53, no. 737 (1934), pp. 76-79.	Analfabetismo Docentes	Córdoba
J. Virgilio Recla	La deserción escolar: hipertrofia de los grados y retrasados pedagógicos	Año 53, no. 740 (1934), pp. 30-33.	Educación Especial Alumnos	Córdoba
Nélida Malvar de Frumento	Ensayos literarios en la escuela primaria	Año 54, no. 746 (1935), pp. 66-77.	Enseñanza de la Lengua	Conferencia pronunciada el 15 de octubre de 1934 en la Escuela "Adolfo van Gelderen", No. 15 del Consejo Escolar 2º
Lilia Losada de Genta	Club de madres	Año 54, no. 748 (1935), pp. 69-72.	Asociaciones Educativas Niñez	Conferencia pronunciada por la maestra de la escuela Nacional No. 211, de Bialet Massé, Córdoba, señora Lilia Losada de Genta, en la inauguración del Club de Madres fundado por su iniciativa en esa localidad
Héctor D. Morales	La enseñanza de la historia	Año 55, no. 761 (1936), pp. 78-79.	Enseñanza de la Historia	Córdoba
Emilio Argerich	Toponimia argentina	Año 55, no. 767	Toponimos	Santa Cruz

		(1936),pp. 45-57.	Historia de Argentina	
Jorge Reynoso	Una escuela de Misiones	Año 55, no. 768 (1936),pp. 55-62.	Métodos de Enseñanza	Misiones
Corina C. Gutiérrez de Soto	Cómo fomentar y realizar el ahorro en las escuelas suburbanas y rurales	Año 56, no. 772 (1937), pp. 53-61.	Escuelas Rurales Educación Moral	
Ricardo Machado	La enseñanza cinematográfica en las escuelas	Año 56, no. 773 (1937), pp. 46-49.	Materiales De Enseñanza	
Juana Rosa Ahumada	El pirincho /	Año 56, no. 775 (1937), pp. 42-45.	Zoología	
Vicente César Torino	Una escuela en la montaña	Año 56, no. 780 (1937).	Escuelas Rurales Pueblos Originarios de Argentina	Salta
Antonio O. Torio	La vida efectiva y la lectura	Común Año 57, no. 783 (1938).pp. 92-94.	Moral Lectura	
Rodolfo Isidoro Juarez	La escuela en la montaña	Año 57, no. 787 (1938),pp. 33-34.	Escuelas Rurales	Tucumán
Pedro Oscar Solis	Las reformas escolares y la escuela argentina	Año 58, no. 791 (1938),pp. 64-67.	Papel de la Escuela Reforma Educativa	Corrientes

Fuente: Elaboración propia.

La historia de la educación también transitó las páginas de *El Monitor*, un ejemplo lo encontramos en 1934, cuando, en ocasión de la celebración del Cincuentenario de la Ley 1420, se inaugura nueva sección, a saber, “Reseñas históricas de escuelas de la Capital”, lo cual destaca la marcada necesidad de “recuperar” la historia de la educación en nuestro país, por supuesto que para subrayar una mirada sobre un pasado glorioso liberal, consonante con el fortalecimiento del presente antiliberal. Esta nueva sección también estuvo a cargo de diferentes autores, por lo general maestros.

Otros colaboradores de la publicación fueron los escritores de textos escolares. Uno de sus más prolíficos colaboradores fue Gerardo Schiaffino, quien, además de ser autor de varios textos escolares, incursionó en otros géneros literarios, como lo demuestran sus trabajos sobre folklore y nativismo que realizó junto a Félix Colluccio, el gran estudioso del ser nacional.

José Carlos Astolfi, el historiador argentino y autor de la conocida conferencia “Pasado, presente y porvenir del maestro” (1936), comenzará a ser el competidor de Ricardo Levene, en lo que a publicación de textos escolares de historia se refiere. Publica en *El Monitor* un artículo en el que plantea la figura del maestro desde el recorte de un estudio histórico, con lo que pone en eje a la historia de la educación en nuestro país y, muy importante, vincula al pasado de la educación con el presente de nuestro país. El autor se centra en una propuesta de reforma de la educación a través del recupero de las tradiciones y prácticas pedagógicas que el modelo liberal había instalado y, como hemos dicho, ahora se la apropia el modelo antiliberal.

De forma paralela a la denominada literatura plebeya, observamos que reconocidos escritores también comienzan a tener un espacio en *El Monitor*. En los albores de la década de los '30, la idea de profesionalización del escritor es ya un hecho³. La prolífica actividad literaria comienza a reflejarse en las páginas de *El Monitor*, donde aparecen textos de intelectuales argentinos que permiten que sus obras lleguen a las aulas de nuestro país.

Uno de los ejemplos más fuertes y presentes en esta línea es la figura de Leopoldo Lugones, quien, desde 1932, publica en fascículos su *Diccionario etimológico del castellano actual*, que luego serían compilados íntegramente por la Academia Argentina de Letras (Lugones, 1944). La permanencia de Lugones es continua: quizás su pertenencia al grupo de burócratas del Estado⁴ le otorgó ese beneficio que caducó en 1938, año de su fallecimiento.

Entre 1935 y 1938, se abre y se mantiene una sección sobre biografías históricas, a cargo de Rosalba Aliaga de Sarmiento, descendiente del mismo Domingo Faustino Sarmiento, y representante de la literatura feminista de la época. Aliaga de Sarmiento fue comparada con la escritora española Emilia Pardo Bazán y canonizada por la figura de Hugo Wast, en 1922 (BOLDINI, 2019), revitalizando figuras de la historia argentina que no era común encontrar en el canon educativo.

A su vez, es interesante observar la incorporación en la publicación de figuras vinculadas a la Iglesia católica, como Don Bosco⁵, en la que se ponía en valor el método didáctico utilizado por las escuelas que se encontraban bajo el carisma de este educador católico. Llama la atención que la labor de Don Bosco como pedagogo sólo se resalta durante los años '30 (Capace, 1938) y '40 y que posteriormente pierde consideración. La legitimación de la práctica pedagógica cristiana fue reforzada en estas décadas, en claro contrapunto con el laicismo que desde la creación del sistema educativo orientaba a la práctica pedagógica en nuestro país.

Por otro lado, también se comienza a observar nombres propios de héroes nacionales que no habían ocupado las páginas de la publicación, como por ejemplo la figura católica de Fray Justo María de Oro, en 1936 (ALIAGA, 1936). La práctica revisionista de la época busca y consigue ampliar el canon del panteón liberal, incluyendo personalidades que hasta el momento se encontraban silenciados y que no habían sido reconocidos como héroes.

Por eso, coincidimos con el modelo que plantea Cattaruzza (2009), en relación con la presencia de los revisionistas en la historiografía argentina, quienes propusieron un cambio en la interpretación del pasado –que entendían dominante– y a la que denominaron *la historia oficial*. Tal modelo se trasladó al mundo de la educación, y a la concepción de la matriz de origen del sistema educativo argentino.

Podemos encontrar otros nombres propios en las ediciones que tuvo *El Monitor*, como Jorge Abalos (1937) o Martha Salotti (1938): el primero presentando temáticas federales, y la segunda dando sus primeros pasos en el mundo de la didáctica de la lengua.

A los contenidos de la publicación podemos sumar una serie de temáticas vinculadas a la importancia de la lectura (por ejemplo, Lacavi, 1936), la presencia e importancia de las bibliotecas escolares (Kubke, 1936), el lugar del kindergarten (Acuña, 1935), las escuelas rurales (Airrolde, 1938), el estudio y la puesta en valor en el curriculum educativo de los pueblos originarios (Baudin, 1938), el juego, el analfabetismo (Iriondo, 1934), entre otros.

La presencia de los maestros en la escritura y en la divulgación del hacer pedagógico, se ve reflejada en las producciones de estos autores, que acercan con un sello distintivo e innovador la situación de aula a cualquier docente de nuestro país.

La Escuela Activa, que se vio representada a través de las páginas de la revista *La Obra*, un emprendimiento editorial del mundo privado, se traslada ahora a las páginas de la publicación periódica estatal, a través de las propuestas de la Escuela Activa y su reformismo pedagógico. Recordemos que José Rezzano, uno de los fundadores de la revista *La Obra*, se encuentra en el CNE, en un espacio decisivo de poder que le permitió introducir las reformas pedagógicas en esta publicación, quizás no de manera directa, pero sí como un artífice oculto en el entramado ideológico de la educación de ese momento.

La figura del maestro cobró una relevancia inusitada en el sistema educativo argentino, convirtiéndose en protagonista dentro del aparato del Estado. Las intervenciones de los maestros en las páginas de *El Monitor de la Educación Común*, cobraron relevancia y lograron posicionarlos en un espacio, que hasta ese momento solo era ocupado por los especialistas del área. La voz del docente tiene así un eco decisivo en los ámbitos educativos.

Llama poderosamente la atención la manera en que los informes presentados en el CNE sobre *El Monitor* resaltan que la publicación “...era una fuente de *información imparcial sobre el pensamiento pedagógico moderno y sus realizaciones prácticas en los principales países...*” (*Educación Común*, 1936, p. 804). ¿Resultó realmente ser una publicación “imparcial”? ¿Había quedado fuera de otras corrientes pedagógicas de circulación en ese momento? Son todos interrogantes que nos invitan a seguir ahondando en esta publicación y sumar otras publicaciones periódicas de la época, cuyo contenido también nos permitirá dilucidar este particular período de la historia de la educación en nuestro país.

La agenda planteada en la publicación estatal refleja el ideario de un nacionalismo que comenzaba a tener presencia en la educación argentina, y que se consolidará en años venideros. De esta forma, se logra despejar al sistema educativo de su inicial tinte liberal, dotándolo de una matriz nacional, amparada en los valores tradicionales de una argentina, católica, hispánica, forjadora de una identidad nacional, centrada en el crecimiento del interior de nuestro país y propagando un sistema educativo de neto corte federal.

Referencias

Finocchio, Silvia. *La escuela en la historiografía argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

Gálvez, Manuel. *Recuerdos de la vida literaria*, vol. 4. Buenos Aires: Hachette, 1968.

Gené, Marcela y Szir, Sandra (comps.). *A vuelta de página: Usos del impreso ilustrado en Buenos Aires [siglos XIX-XX]*. Buenos Aires: Edhasa, 2018.

Oszlak, Oscar y O'donnell, Guillermo. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación", en Acuña, Carlos H. (comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado/Gabinete de Ministros de la Nación, 2007.

Documentos oficiales argentinos

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Educación Común en la Capital, Provincias y Territorios Nacionales*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, 1881.

Publicaciones periódicas educativas

El Monitor de la Educación Común. Repositorio institucional. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación. Disponible en <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/97346>

Notas

¹ Para saber más sobre la Iglesia católica, pueden verse los trabajos de Zanca (2006) y Lida (2015), entre otros.

² Un ejemplo de esas publicaciones lo podemos encontrar en Gómez (1935), que es un trabajo presentado en el concurso didáctico organizado por la Inspección 7ª del territorio de la Pampa y aprobado por la asamblea de maestros, en ocasión del Cincuentenario de la Ley 1420.

³ Recordemos la creación de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1928.

⁴ Leopoldo Lugones, fue director de la Biblioteca Nacional de Maestros (1916-1938), espacio dedicado a los docentes de nuestro país, ubicado en el edificio del CNE.

⁵ Puede verse Schiaffino (1937).